

MENSAJE DE NAVIDAD 2013 DEL PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD DE MURCIA, RAMÓN LUIS VALCÁRCEL

La llegada de la Navidad nos ofrece, año tras año, una ocasión para la pausa, para la reflexión. La Navidad nos brinda una oportunidad inmejorable para revestirnos de esperanza.

Una esperanza que hemos de encontrar no sólo como algo implícito en las fiestas que se conmemoran estos días, sino que también responde a sólidos argumentos, y que ha de orientarnos en medio del sufrimiento. Una esperanza que nos permite mirar al horizonte inmediato del año 2014 con fundadas razones para el optimismo y para la ilusión.

Son días para llevar la alegría al corazón, y la paz y la fraternidad al hogar y a la familia. Días para hacer acopio de los mejores sentimientos y para sentirnos, si cabe, más próximos aún a los desfavorecidos.

Hoy podemos añadir a nuestros mejores deseos la confianza en que se verán cumplidos. Hoy podemos anhelar metas que sabemos son ya realizables.

Y por eso ponemos nuestra esperanza en la creación de empleo, en que muchos murcianos encuentren trabajo a lo largo de los próximos meses.

Hoy confiamos en que la Región de Murcia volverá a crecer, como lo hizo antes, y en que el dinamismo de los murcianos permitirá abrir una nueva etapa de desarrollo y de progreso.

Hoy podemos fundamentar nuestra esperanza en la finalización de nuevas infraestructuras y en la llegada de inversiones que traerán a la Región de Murcia prosperidad y riqueza.

Hoy tenemos puesta nuestra esperanza en que los habitantes de nuestra querida Región verán aliviadas las cargas que han padecido durante estos años y hallarán recompensa a tanto esfuerzo y sacrificio.

Un esfuerzo y unos sacrificios que merecen nuestra gratitud; una generosidad sin la que no hubiese sido posible evitar el colapso absoluto de nuestra economía y el completo desmoronamiento de los servicios públicos.

Había que anteponer los intereses generales a los particulares. Eran precisas determinadas renunciaciones pasajeras para poder remontar a partir de unas bases sólidas, sabiendo que llegarían días mejores en los que volveríamos a disfrutar de todo aquello que circunstancialmente quedó aplazado. Y hoy podemos considerar que estamos ante el inicio de la recuperación.

Y es también ocasión de aprender de la crisis. De entender que debemos rediseñar muchos de los caminos que emprendimos en su día y que hoy hemos visto que no conducen a una estabilidad

prolongada o que se desmoronan con facilidad cuando llegan circunstancias adversas.

Afortunadamente, el punto de partida es mejor que el de la última vez, porque la Región de Murcia, gracias al extraordinario trabajo que se ha venido desarrollando con los agentes sociales y económicos y en sintonía con las demandas de la sociedad, cuenta hoy con unas infraestructuras de las que carecía antes y que permiten afrontar la recuperación en un marco de actuación bien diferente.

Y permanece firme nuestro compromiso con los murcianos, el primer y principal activo con que contamos. Como permanece inalterable la voluntad de diálogo y de acuerdo. Permanece firme la ilusión que se ve hoy acrecentada por la esperanza suficientemente fundada.

Pero hay que seguir trabajando. Y hay que hacerlo en un espacio de convivencia estable, en un contexto de respeto a las normas establecidas, en un escenario que nos permita generar confianza dentro y fuera de nuestras fronteras.

Hay que perseverar sin dejar espacio a la complacencia y, menos aún, al decaimiento. Hay que redoblar los esfuerzos por construir una Región mejor. Una Región donde las personas puedan vivir, puedan trabajar y puedan disfrutar del bienestar que merecen. Una Región que volverá a superar, como tantas veces, las adversidades para ser una referencia en España y fuera de ella.

Mi deseo ferviente en esta hora es que se vean cumplidas nuestras expectativas y satisfechos nuestros anhelos. Que hallemos feliz justificación a nuestras esperanzas. Que recibamos, como el mejor regalo posible en éste y en el próximo año al que pronto daremos la bienvenida, trabajo y crecimiento económico; paz y prosperidad; salud y bienestar.

Esa es nuestra esperanza, la que entre todos convertiremos, seguro que sí, en realidad.

Nos disponemos, como cada año, a celebrar que Jesús nació en Belén. A recordar un mensaje de paz y de buena voluntad que constituye la base de una civilización que debe seguir aspirando a ser cada día más justa y más solidaria.

Volvemos a contemplar los muchos símbolos de la Navidad, presentes en calles y plazas; en esos lugares que en nuestras casas ocupan ya árboles y belenes y que hacen que en nuestro interior revivamos los entrañables recuerdos que de niños disfrutamos con nuestros seres queridos.

Disfrutemos con ellos. Hagamos que se asiente en nuestros corazones la confianza en que el año nuevo nos traerá todo aquello en lo que soñamos, aquello por lo que tanto trabajamos, una Región mejor para todos y cada uno de los que en ella vivimos.

Así os lo deseo de corazón. Feliz Navidad a todos.